

## Noche y día

Autor Bárbara Vázquez  
miércoles, 21 de julio de 2010

¿Quién ha decidido que las películas veraniegas de acción tienen que tener obligatoriamente una sobredosis de efectos especiales? Aquí tenemos una peli que podría haber sido mona, algo tipo "Charada" con malos muy malos, un tipo atractivo y una excusa para involucrar a la chica en el lío. Algo con diálogos ingeniosos, mucho flirteo entre los protagonistas, y alguna persecución que otra para interrumpir el romance y prolongar la cosa durante hora y media, hasta el final feliz.

Podría haber sido algo así, pero no lo es. Para empezar, porque Tom Cruise no es Cary Grant, ni aunque se ponga alzas. No es que esté mal, la verdad, de hecho en esta película está mucho mejor que Cameron Díaz, pero en mi opinión, le falta ese atractivo especial que hace que te creas que la chica lo seguiría a cualquier parte con los ojos cerrados (o tal vez es que a mí me gustan más altos...).

Cameron Díaz tampoco ha sido nunca santo de mi devoción, pero ella también lo intenta. Parece realmente encandilada con Cruise, se cree todo lo que él le cuenta, y hasta parece que se divierte con toda la acción y el peligro. Por cierto, se la ve avejentadísima, parece incluso mayor que TC.

La cuestión es que esos efectos especiales tan exagerados son una distracción de lo más molesta. ¿Por qué no los enfrentan a dificultades más normalitas? Cosas que cumplan con las leyes de la física más elementales, como por ejemplo la gravedad, serían suficientes para mantener la tensión de la historia y hacer avanzar el romance, que es donde está la gracia. El CGI va a ser la muerte de la comedia romántica, lo veo venir.

Y ahora voy a centrarme en lo verdaderamente polémico: las escenas rodadas en Sevilla. ¿Cómo se puede ser así de bruto e ignorante? ¡Que Tom Cruise ha estado en España montones de veces cuando era novio de Penélope Cruz! ¡Y en los EEUU los obligan a leer a Hemingway en el instituto! Pero lo más sangrante de todo: el malo de la peli lo interpreta Jordi Mollà. Se le pudo ocurrir acercarse al director y explicarle que los encierros de San Fermín SON EN PAMPLONA. ¡No en Sevilla! Aunque pobre, tal vez lo intentó y no le hicieron ni caso.

Hay que verlo para creerlo, todos esos extras sevillanos, en los alrededores de la Maestranza, vestidos de blanco y con el pañuelito rojo, mientras una banda interpreta "Uno de enero, dos de febrero... A Pamplona hemos de ir!" Alucinante. Los toros, claro está, generados por ordenador, parecían una especie de cruce entre Miura y velociraptor, más o menos del tamaño de un tanque; y debieron echar también a los sombreros, porque había como una docena, correteando por las calles de Sevilla y volcando coches a diestro y siniestro. La idea que se transmite en toda la película

es "cuanto más, mejor", y la aplican a todo. Las peleas, los tiros, las colisiones de coches y, claro está, los toros.

Supongo que lo mejor es tomárselo a risa, porque es demasiado ridículo para enfadarse. Pero me gustaría saber cuántos estadounidenses se presentan en Sevilla el 7 de julio del año que viene para echarse unas carreritas con los toros.

{moscomment}